PROTREPSIS
Revista de Filosofía

ISSN: 2007-9273
Protrepsis, Año 16, Número 31 (noviembre 2026 - abril 2027) 73 - 91

Recibido: 09/07/2026
Revisado: 28/10/2026
Aceptado: 20/11/2026

Sensatez y sentimientos. La filosofía encarnada de Mary Wollstonecraft en *María o Los agravios de la mujer*

Eva Carrizo Villar[I]

[I] Universidad Nacional de las Artes
Buenos Aires, Argentina
E-mail: evacarrizovillar2016@gmail.com
https://orcid.org/0000-0001-5609-8949

Resumen: El artículo se propone analizar la última novela de Mary Wollstonecraft (1759-1797), *María o Los agravios de la mujer*. Publicado póstumamente en 1798, este escrito inacabado ha quedado a la sombra de su obra más célebre: *Vindicación de los derechos de la mujer,* de la cual es, sin embargo, una prolongación y radicalización.

Dos ejes estructuran el presente trabajo. En primer lugar, se rescata un texto que guarda ideas filosóficas originales para la época y se explica por qué Wollstonecraft, al igual que varias de sus contemporáneas, recurrió a la novelística para desplegar sus tesis teóricas. Luego, a partir de la propuesta de Simone de Beauvoir (en *Literatura y metafísica*), se destaca la capacidad de este género para *encarnar* la teoría y traducir abstracciones en vivencias destinadas a un público que, de otro modo, no habría accedido a ellas.

En segundo lugar, se aborda la novela desde la dimensión afectiva, ya que la emocionalidad opera en la argumentación como motor tanto de la escritura como de la acción política. Las emociones no se reducen a la intimidad, sino que actúan como vías de conocimiento y de resistencia. Desde esta perspectiva, se examinan los riesgos del sentimentalismo, la indignación como impulso para la acción, la intersección de género y clase, y la educación como herencia intergeneracional entre mujeres.

Así, el artículo sostiene que *María o Los agravios de la mujer* no es un apéndice menor de la obra de Wollstonecraft, sino una lectura que incorpora nuevas categorías filosóficas para pensar de manera más concreta y situada la articulación entre género, emociones, clases sociales y educación.

Palabras clave: filosofía y literatura, mujeres, emociones, clases sociales, educación

Abstract: This article sets out to analyse Mary Wollstonecraft's (1759–1797) final novel, *Maria: or, The Wrongs of Woman*. Published posthumously in 1798, this unfinished work has remained in the shadow of her most famous work: *A Vindication of the Rights of Woman*, of which it is, nevertheless, an extension and radicalisation.

This article is structured around two main themes. Firstly, it brings to light a text containing philosophical ideas that were original for its time and explains why Wollstonecraft, like several of her contemporaries, turned to narrative to set out her theoretical arguments. Moreover, drawing on Simone de Beauvoir's proposal (Literature and Metaphysics), this article highlights the genre's capacity to *embody* theory and translate abstract concepts into lived experiences for an audience that would otherwise not have had access to them.

Secondly, the novel is examined from an affective perspective, as emotionality functions within the argument as a driving force for both writing and political action. Emotions are not confined to the private sphere, but act as pathways to knowledge and resistance. From this perspective, the article examines the risks of sentimentality, indignation as a catalyst for action, the intersection of gender and class, and education as an intergenerational legacy amongst women.

The article thus argues that *Maria: or, The Wrongs of Woman* is not a minor appendix to Wollstonecraft's work, but rather an interpretation that incorporates new philosophical categories to consider, in a more concrete and situated way, the interplay between gender, emotions, social classes and education.

Keywords: philosophy and literature, women, emotions, social classes, education

"Elinor, tú que eres feliz, no puedes tener idea de cuanto sufro yo.
— ¡A mí me llamas feliz, Marianne! ¡Ah! ¡Si supieras!"
(Jane Austen, *Sensatez y sentimientos*)

Introducción

El presente trabajo se propone abordar la novela *María o Los agravios de la mujer* (*Maria: or, The Wrongs of Woman,* 1798)[1] de Mary Wollstonecraft (1759-1797). Se trata del último escrito de la filósofa inglesa antes de su prematura muerte a causa de septicemia tras el nacimiento de su segunda hija, Mary[2]. El texto fue publicado póstumamente en 1798 por William Godwin —en ese momento pareja de Wollstonecraft— y se presentó como inacabado[3].

No era, sin embargo, su primera incursión en la literatura: en 1788, tras dedicarse a la escritura e iniciar una colaboración con *The Analytical Review* —revista de ideas radicales dirigida por Joseph Johnson—, publicó *La novela de María* (*Mary: A Fiction,* 1788), relato con tintes autobiográficos en el que, a través de las peripecias de la protagonista, inicia una crítica mordaz a la institución del matrimonio, así como a las expectativas sociales impuestas a las mujeres.

Estos cuestionamientos se verán reflejados luego en dos de sus textos teóricos más reconocidos: *Vindicación de los derechos del hombre* (*A Vindication of the Rights of Men*, 1790) y *Vindicación de los derechos de la mujer* (*A Vindication of the Rights of Woman*, 1792). El primero, redactado en apenas 28 días[4], es una defensa de los ideales de la Revolución Francesa frente al juicio negativo que le realizó Edmund Burke en sus *Reflexiones sobre la Revolución Francesa* (*Reflections on the Revolution in France*). El segundo constituye, tal vez, su obra más relevante tanto para la filosofía como para los estudios feministas.

El objetivo central de la *Vindicación de los derechos de la mujer*[5] es insistir en la necesidad de que las mujeres se integren a la educación para que así se manifieste su indudable —pero

[1] Si bien trabajamos con su versión original en inglés (Wollstonecraft, 2012), todas las citas y referencias del artículo son tomadas de la traducción al español de la novela en la edición de 2011.
[2] Se trata de Mary Wollstonecraft Godwin que, luego de su vínculo con Percy Shelley, adoptó el nombre de Mary Shelley y es conocida por su célebre novela *Frankenstein o El moderno Prometeo*.
[3] Al publicarse junto con su libro Memorias (*Memoirs of the Author of a Vindication of the Rights of Woman, 1798/2001*), en el que Godwin retrataba la vida de su esposa, la novela de Wollstonecraft tuvo una mala recepción del público: "Sus obras fueron proscritas como peligrosas y se produjo una reafirmación social respecto al carácter nocivo de las ideas 'avanzadas'" (De la Concha, 1993: 429)
[4] La primera edición del texto se publica de forma anónima y logra una gran difusión. La segunda edición ya presenta la firma de Wollstonecraft, generando diversos ataques a la autora por su intromisión en el terreno de los debates políticos dominados, casi con exclusividad, por varones.
[5] A partir de aquí será mencionada como *Vindicación*.

invisibilizada— racionalidad. En efecto, en este texto Wollstonecraft postula la exigencia del respeto por los derechos de todas las mujeres en función de dos grandes líneas argumentales. En principio, la atribución de racionalidad a la mujer, que "participa con él [el varón] en el don de la razón" (Wollstonecraft, 1792/2005: 42).

Asimismo, hay una utilidad en el reconocimiento de esos derechos, ya que si la mujer carece de ellos —afirma Wollstonecraft— no solo no coopera con el progreso social, sino que lo impide: "si no se permite a las mujeres disfrutar de derechos legítimos, harán viciosos tanto a los hombres como a ellas mismas [...]" (Wollstonecraft, 1792/2005: 44)[6].

Ahora bien, vinculado a esta vindicación de derechos se encuentra la imperiosa necesidad de una educación igualitaria para niñas y niños, una educación orientada al conocimiento de la verdad que "[...] debe ser común a todos" (Wollstonecraft, 1792/2005: 41).

De este modo, Wollstonecraft se posicionó dentro de los debates en torno a la educación confrontando con la literatura pedagógica de su época —especialmente *Emilio, o De la educación,* de Rousseau— que presuponía una diferencia natural entre los sexos, lo que derivaba en un modelo educativo diferenciado y jerarquizante[7]. Lejos de esto, la autora va a invertir los términos del binomio afirmando que no es la naturaleza lo que determina a las personas, sino la educación: "[...] los niños y las niñas jugarían juntos sin causarse daño, si la distinción de sexos no fuese inculcada mucho antes de que la naturaleza marcase alguna diferencia" (Wollstonecraft, 1792/2005: 98). Es en razón de la asimetría pedagógica que se construyen las diferencias entre mujeres y varones, las cuales terminan siendo percibidas, irremediablemente, como *naturales*.

La tesis que sostiene este trabajo es que Wollstonecraft amplía y complejiza lo planteado en la *Vindicación* en su texto posterior, *María o Los agravios de la mujer*[8]. Esta ampliación opera en dos direcciones que organizan los apartados del artículo: la primera, vinculada al género elegido; la segunda, relacionada con los problemas que el texto presenta.

El primer apartado se detiene en una pregunta que es en sí misma filosófica: ¿por qué Wollstonecraft eligió la novela para continuar su argumento? Al respecto, se desarrollan dos líneas de análisis. Por un lado, el estatuto de la literatura como espacio privilegiado para el despliegue de ideas filosóficas en el caso de las mujeres. En efecto, ante la exclusión de los géneros discursivos consagrados, la ficción se convirtió para muchas pensadoras de la modernidad en el único territorio

[6] El mismo planteo estará presente en *María o Los agravios de la mujer*: "La sociedad convierte a las mujeres en monstruos, al no permitirles más que una única vía de ascenso (incitar el libertinaje de los hombres), y entonces sus vicios innobles se presentan como prueba de su inferioridad intelectual" (Wollstonecraft, 1798/2011: 211).

[7] En *Emilio*, Rousseau se encarga de diagramar una formación para el protagonista que busca, ante todo, la autonomía; esto es que el niño "siempre vea por sus propios ojos y sienta por su corazón, y que no esté gobernado por ninguna otra autoridad que no sea la de su propia razón" (Rousseau, 1762/2015: 279). Esta educación es diametralmente opuesta al requerimiento de *apariencia* que caracteriza el recorrido pedagógico de Sofía en el libro V.

[8] A partir de aquí será mencionada como *María*, en cursiva, para distinguirlo de María, la protagonista de la novela.

disponible para elaborar y transmitir sus ideas. Por otro lado, y más allá de ese contexto histórico específico, se explora la potencialidad —que podría llamarse atemporal— de la novela como forma de conocimiento. Retomando el argumento de Simone de Beauvoir en *Literatura y metafísica* (1946/2009), se sostiene que la ficción puede restituir la experiencia vivida de un modo que el tratado filosófico, por la naturaleza misma de su forma, no logra alcanzar.

El segundo apartado analiza los puntos nodales de *María* a través del prisma de las emociones. Lejos de ser meros estados interiores, las emociones aparecen en la novela de Wollstonecraft como fuerzas epistémicas y políticas: modos de conocer, de resistir y de transmitir conciencia crítica. A través de esta perspectiva se despliegan, de manera articulada, distintas dimensiones del texto: el sentimentalismo y sus trampas, la indignación como motor de la acción política y de la escritura, la alianza entre María y Jemima como figura de una política feminista atenta a la diferencia de clase —anticipación de lo que los estudios feministas contemporáneos han definido como interseccionalidad— y, finalmente, la educación como legado afectivo e intergeneracional entre mujeres. En conjunto, estos núcleos conceptuales muestran que *María* no solo completa el argumento de la *Vindicación,* sino que lo lleva a un territorio más complejo, más encarnado y, en muchos sentidos, más contemporáneo.

La novela como territorio filosófico

En las últimas décadas, la historiografía filosófica ha cuestionado el sesgo androcéntrico del canon (Berges, 2015; Cano, 2017; De Oto y Ripamonti, 2021; Hutton, 2019; Rée, 2002; Strok, 2025). Aunque esta revisión comenzó de manera tardía (Romero, 2008), hoy abarca áreas centrales de la disciplina como la gnoseología o la metafísica. Esta relectura —que, como advierte Manzo, aún se encuentra "en una etapa de relevamiento y de mostración" (Manzo, 2022: 62)— trajo consigo la necesidad de problematizar también los formatos de escritura, ya que la obra de muchas filósofas no adoptó el estilo del tratado estrictamente académico sino el de cartas, novelas, diarios o textos breves.

Diversas elaboraciones realizadas por mujeres, que hoy es posible leer como filosóficas, fueron categorizadas —y en muchos casos desestimadas— como literatura (Manzo, 2022: 64). De allí la importancia de incorporar las fuentes narrativas al campo de la investigación filosófica para poder *contar otras historias* (Le Güin, 2022) y nuevos relatos de la filosofía como disciplina.

La exclusión de las mujeres de los géneros discursivos consagrados fue estructural durante gran parte de la historia. Ante la clausura de los espacios académicos, la ficción se convirtió para muchas pensadoras en un territorio de búsqueda y resistencia: el único disponible para desarrollar ideas que de otro modo no habrían encontrado forma pública. Wollstonecraft no fue una excepción, al igual que muchas de sus contemporáneas, recurrió a la novela para continuar y profundizar un argumento teórico que su propio ensayo había dejado incompleto. Sin embargo, sería insuficiente

—y, tal vez, equivocado— leer *María* como un mero suplemento o ilustración de la *Vindicación*. La novela no repite la teoría; la transforma, la encarna, la lleva a un territorio que el ensayo filosófico no podía alcanzar. Por este motivo se acuñó la expresión *filosofía encarnada* —que da origen al título de este artículo— como un modo de exponer el cruce particular que se encuentra en *María*. Para comprender esa transformación es necesario, en primer lugar, detenerse en la trama misma del texto y en lo que ella pone en juego.

María narra la historia de María, una mujer de clase media "[...] con inteligencia y sensibilidad" (Wollstonecraft, 1798/2011: 140) que al comenzar el relato se encuentra recluida en un manicomio[9] por orden de su marido, George Venables. La novela se abre en ese encierro (*in media res*): María despierta en una celda, sin saber con certeza cuánto tiempo pasó ni qué fue de su hija recién nacida, a quien le han arrebatado. Desde esa situación de despojo absoluto —de libertad, de maternidad, de identidad—, María comienza a escribir sus memorias destinadas a su hija, con la esperanza de que algún día pueda leerlas. Ese gesto de escritura es el eje narrativo y político de la novela. Las memorias son al mismo tiempo un acto de resistencia, un legado y un testimonio. A través de ellas, el lector reconstruye la historia de María: su infancia marcada por la violencia paterna y la pasividad de una madre incapaz de protegerla[10], su educación sentimental moldeada por las lecturas románticas de la época, su matrimonio con Venables —un hombre corrupto que primero la seduce y luego la explota económicamente— y su paulatino despertar a la conciencia de que las instituciones que la oprimen —el matrimonio, la ley, la medicina— son expresiones de un sistema que trata a las mujeres como propiedad.

En el manicomio, María establece dos vínculos que estructuran el resto de la novela. El primero es con Jemima, la celadora que la custodia. Jemima es una mujer de clase trabajadora cuya historia de vida —que ella misma narra en un extenso relato[11]— expone una forma de opresión radicalmente distinta a la de María: ha sido empleada desde niña, amante explotada, trabajadora precaria en los márgenes de una sociedad que nunca le ofreció protección ni afecto. Como afirma la narradora[12],

[9] Son significativos los términos que elige Wollstonecraft —a través de la voz de la protagonista— para nombrar al manicomio: *mansión de la desesperación*, *lúgubre celda*, *tumba de muertos vivientes*; "esta prisión, la más horrible de cuantas puedan imaginarse" (Wollstonecraft, 1792/2011: 143). Ya desde aquí se fractura la idea de que se trata de un espacio de cuidado o contención y se revela su carácter de dispositivo de castigo y silenciamiento patriarcal. Si bien excede los límites de este trabajo, es interesante apreciar la concepción de la autora inglesa que se anticipa a muchos de los planteamientos que se realizarán posteriormente sobre el vínculo entre las mujeres y la locura. Para profundizar en esta cuestión, véase Millet (2019); Didi-Huberman (2018).

[10] "Tal vez resulte difícil describirte las insignificantes preocupaciones que ensombrecieron mi infancia: restricciones continuas en los asuntos más nimios, obediencia incondicional a órdenes que, no siendo más que una niña, pronto descubrí eran irracionales, por incoherentes y contradictorias" (Wollstonecraft, 1798/2011: 198). Wollstonecraft reconstruye en la educación de María lo que Rousseau postula para la formación de las niñas, quienes "deben aprender a sufrir incluso la injusticia y a soportar las sinrazones de un marido sin quejarse" (Rousseau, 1762/2015: 516).

[11] Desarrollado en el capítulo V de la novela.

[12] Como afirma De la Concha "La identificación entre la autora y la voz narrativa es evidente [...]" (De la Concha, 1993: 426)

Jemima "no amaba a sus semejantes, pues nunca nadie la había amado"[13] (Wollstonecraft, 1798/2011: 149). Sin embargo, el reconocimiento mutuo entre ambas mujeres generará una alianza que será decisiva en el desenlace.

El segundo vínculo es con Henry Darnford, un hombre también recluido en el manicomio, con quien María inicia una relación amorosa que ella proyecta sobre el molde del héroe romántico que sus lecturas le han enseñado a desear. A través de los libros que Darnford le comparte[14], María encuentra un refugio intelectual y afectivo dentro del encierro. Sin embargo, la novela somete esa idealización a una mirada crítica[15], sugiriendo que el deseo romántico reproduce —en el plano íntimo— los mismos mecanismos de dependencia que el matrimonio institucionaliza en el plano legal: "la fantasía, la traicionera fantasía, [María] comenzó a imaginar un carácter compatible con el suyo a partir de esas *vagas pinceladas*[16]" (Wollstonecraft, 1798/2011: 153).

En las últimas páginas, luego de la huida de los tres personajes del manicomio, se despliega el juicio por adulterio que María debe enfrentar para defenderse de quien fuera su marido. Ante el tribunal, ella no invoca la ley sino la conciencia: expone los fundamentos de su unión con Darnford como una elección moral y afectiva, frente a la vacuidad legal de un matrimonio que nunca fue libre. El juicio convierte así lo personal en político y el relato se cierra sin resolución, como si la pregunta sobre una justicia posible para las mujeres no pudiera, todavía, tener respuesta.

La novela que Wollstonecraft dejó sin terminar incluye varios finales alternativos esbozados por la autora. Gracias al abordaje crítico que realiza Janet Todd[17], contamos con todos los fragmentos inconclusos de la obra, incluso con anotaciones que no figuran en la edición original de Godwin. Allí se pone en evidencia la diversidad de cierres posibles que estaban en la mente de Wollstonecraft y que oscilan entre el suicidio de la protagonista, la traición de su amante, un nuevo embarazo o la recuperación de su hija a través de Jemima. De acuerdo con Todd, en estas vacilaciones se pone en juego la inevitabilidad histórica de concebir un final feliz para una mujer en el marco social y político del siglo XVIII (Todd, 2000).

[13] Es también Jemima quien, en el capítulo VI, regresa con la noticia de la muerte de la hija de María. La escena es de una economía implacable: María lee en el rostro de su celadora lo que no se atreve a preguntar y Jemima lo confirma con una sola palabra: "Sí" (Wollstonecraft, 1798/2011: 195). La unión entre las dos mujeres, construida sobre la escucha recíproca, se sella también en este dolor compartido.

[14] El primer libro que comparten ambos personajes es *La nueva Eloísa*, novela epistolar de Rousseau (Rousseau, 1761/2013). A partir de esta lectura inician ellos mismos una correspondencia y una relación amorosa dentro de la institución psiquiátrica.

[15] "En una vida de tal reclusión, las pasiones adquieren una fuerza desmedida" (Wollstonecraft, 1798/2011: 159).

[16] Énfasis añadido.

[17] Janet Todd fue la responsable de la edición crítica de *The Works of Mary Wollstonecraft* [*Obras completas de Mary Wollstonecraft*], que reúne las obras y la correspondencia de Wollstonecraft (Todd y Butler, 1989). En sus estudios sobre *María*, Todd recupera y analiza los fragmentos inconclusos de la novela, otorgándole un sentido filosófico-político.

Ahora bien, ¿por qué esta historia necesitaba ser una novela? ¿Qué logra la ficción que el tratado filosófico no puede realizar? Para responder estas preguntas resulta interesante detenerse en el argumento que Simone de Beauvoir desarrolla en su artículo *Literatura y metafísica* (*Littérature et métaphysique*, publicado originalmente en *Les Temps modernes* en 1946). El escrito establece una distinción entre dos modos de aproximarse a la experiencia: el del tratado filosófico y el de la novela. El tratado opera en el registro de la abstracción: toma la experiencia vivida como punto de partida pero la disuelve en conceptos, la convierte en objeto de análisis, la *reconstruye* intelectualmente desde afuera. La novela, en cambio, *restituye* la experiencia en el plano de la imaginación: no la describe ni la explica sino que la hace habitar, la evoca, la vuelve presente para el lector desde adentro. Retomando ciertas intuiciones de Merleau-Ponty (1945/1977) sobre la irreductibilidad de la experiencia vivida a la conciencia reflexiva, Beauvoir sostiene que hay dimensiones de la existencia humana —su temporalidad, su encarnación, su situación concreta en el mundo— que solo pueden ser enriquecidas a través de la novela: "visto que la realidad no se define como aprehensible por la sola inteligencia, ninguna descripción intelectual podría darle una expresión adecuada" (De Beauvoir, 1946/2009: 112-113). Es en este sentido que encuentra una dimensión metafísica en la narrativa, entendiendo por metafísica la experiencia de todo ser humano que se compromete con el mundo[18] (De Beauvoir, 1946/2009: 109). Esta revelación existencial solo puede formularse a través de la literatura ya que permite "superar en el plano imaginario los límites siempre demasiado estrechos de la experiencia realmente vivida" (De Beauvoir, 1946/2009: 104). En efecto, la relevancia de la novela, para Beauvoir, no pasa por explotar verdades previamente establecidas en el plano filosófico, sino por poner de manifiesto el carácter subjetivo, singular, dramático y ambiguo de la existencia.

Este argumento cobra relevancia cuando se lo aplica a la relación entre los dos textos de Wollstonecraft. La *Vindicación* es, en el sentido beauvoiriano, un tratado: argumenta con rigor ilustrado que las mujeres son seres racionales merecedores de los mismos derechos que los hombres, interpela al Estado y a las instituciones educativas, construye un sujeto femenino universal cuya opresión puede ser descrita y cuya emancipación puede ser programada. Las primeras páginas del texto están dedicadas a Talleyrand-Périgord[19] para rebatir su *Rapport sur l'instruction publique, fait au nom du Comité de Constitution* (1791). Se trata de un proyecto de educación nacional que él presentó ante la Asamblea Constituyente, en el cual proponía un sistema educativo que contemplaba la instrucción pública de las niñas hasta los ocho años, momento a partir del cual

[18] Este sentido del término *metafísica* también estaba presente en el artículo mencionado de Merleau-Ponty: "El hombre es metafísica en su mismo ser, en sus amores, en sus odios, en su historia individual o colectiva [...] la metafísica está presente, como pensaba Pascal, en el más pequeño de los movimientos del corazón. Desde este momento la tarea de la literatura y la de la filosofía ya no pueden andar separadas" (Merleau-Ponty, 1945/1977: 59)

[19] Charles-Maurice de Talleyrand-Périgord (1754-1838) fue un político y diplomático francés, participante activo de la Revolución francesa.

debían permanecer relegadas en el ámbito doméstico. Wollstonecraft lo confronta en los siguientes términos:

> [...] si las mujeres deben ser excluidas sin tener voz ni participación en los derechos naturales de la humanidad, demuestre primero, con el fin de prevenirse de la acusación de injusticia e inconsistencia, que están desprovistas de razón; si no, este defecto en vuestra NUEVA CONSTITUCIÓN siempre mostrará que el hombre, en algún sentido, debe actuar como un tirano, y la tiranía, cualquiera que sea el lugar de la sociedad donde se levante su descarado frente, siempre minará la moralidad. (Wollstonecraft, 1792/2005: 43)

Ese argumento opera en el registro de la abstracción; su fuerza es conceptual, su sujeto es genérico (es *la mujer*), su lenguaje es el de la razón pública. Lo que la *Vindicación* no puede hacer —y aquí reside la necesidad de la novela— es mostrar cómo se siente estar atrapada en ese sistema desde adentro: cómo el matrimonio destruye una subjetividad concreta, cómo la ley convierte a una mujer en propiedad de su marido, cómo la ideología romántica coloniza el deseo de alguien que ha leído a Rousseau y ha aprendido a soñar en sus términos. *María* restituye todo eso. Convierte las abstracciones de la *Vindicación* en experiencias vivenciales, encarna[20] la teoría en cuerpos, historias y emociones de mujeres que el lector puede habitar imaginariamente. Al hacerlo, no solo amplía el alcance político del argumento hacia un público que de otro modo no habría tenido acceso a sus ideas, sino que lo profundiza. En efecto, la novela relata experiencias sobre la opresión de las mujeres que el tratado, por la naturaleza misma de su forma, no podía expresar.

Esta es la perspectiva desde la que el presente artículo lee *María* como obra filosófica. En el apartado que sigue se analizará el eje temático que organiza esa filosofía encarnada: el lugar de las emociones como motor de la acción política y de la formación del sujeto. Se argumentará que en *María* las emociones son el umbral desde el que emerge la conciencia narrativa y política; una vía por la que una mujer aprende a reconocer su opresión, a nombrarla y, finalmente, a rebelarse contra ella.

Sentir con otras: pedagogía y política de las emociones

El intercambio entre las hermanas Dashwood que abre este artículo escenifica una tensión que recorre toda la modernidad. Cuando Marianne le reprocha a Elinor que no sabe lo que es sufrir y Elinor solo puede responderle con una pregunta, Austen está trazando el mapa de un conflicto que el pensamiento ilustrado raramente supo resolver: el que enfrenta a la razón con las emociones o, para seguir con la escritora británica, a la sensatez con los sentimientos. El análisis que sigue se detiene en esa articulación y la lee a la luz del giro afectivo[21], marco teórico que, con antecedentes

[20] Como afirma la autora en el Prefacio, "he tratado de que los sentimientos se encarnasen" (Wollstonecraft, 1798/2011: 139).

[21] El giro afectivo designa un conjunto de intervenciones teóricas que han impactado progresivamente sobre la filosofía política y la teoría social. Su premisa central es el cuestionamiento de una serie de dualismos que, a lo largo de los siglos,

en los desarrollos feministas de las últimas décadas, ha renovado las herramientas para pensar políticamente los afectos y desmantelar los dualismos —interior/exterior, público/privado, mente/cuerpo, acción/pasión— que históricamente han configurado a las mujeres como sujetos biológica y culturalmente más *sensibles*.

Mary Wollstonecraft antecede históricamente a este debate; sin embargo, su obra anticipa estas discusiones al introducir una mirada original para la época sobre la articulación de la razón y las emociones en la educación y la vida de las mujeres. En efecto, a pesar de valorar lo racional como un territorio del que las mujeres han sido privadas, se advierte en la autora una escritura que no teme introducir los sentimientos y las pasiones. Por el contrario, ya desde sus primeros textos, es posible observar el lugar que ocupan los afectos como insumos y catalizadores de reclamos políticos.

Este apartado se propone analizar cómo Wollstonecraft aborda dicho dualismo en *María*, novela que coincide con los postulados de la *Vindicación*, pero desde una veta vivencial que solo el género de ficción le permite explorar. Para ello, conviene recuperar una distinción que establece Macón respecto a los dos sentidos en que la autora inglesa aborda los afectos: "por un lado, las emociones entendidas como legitimadoras de un *statu quo* al que ciertamente es necesario derribar; por el otro, en tanto motores de la acción política misma [...]" (Macón, 2017: 32)[22].

En la *Vindicación*, el reclamo de Wollstonecraft se centra en exigir el acceso a la educación de las mujeres para que así se devele un hecho indiscutible: su racionalidad no es menor que la de los varones y, por tanto, el acceso a sus derechos debe ser estrictamente equitativo. Desde este punto de vista, hay en sus reflexiones una crítica hacia cierta emocionalidad femenina impuesta por el sistema patriarcal: "Espero que mi propio sexo me disculpe si trato a las mujeres como criaturas racionales en vez de halagar sus encantos fascinantes y considerarlas como si estuvieran en un estado de eterna infancia" (Wollstonecraft, 1792/2005: 50). Son esos sentimientos los que impugna Wollstonecraft, no el orden de la emocionalidad en su conjunto.

De hecho, la *Vindicación* se inicia con la *indignación* como un afecto que constituye el motor para abrir el camino de la intervención política: "Después de considerar el transcurrir histórico y observar el mundo viviente *con ansiosa solicitud, las emociones más melancólicas de triste*

relegaron la dimensión afectiva al margen del análisis político. En el marco de este giro pueden distinguirse dos vertientes: una, encabezada por Brian Massumi (2002), que concibe los afectos como un reservorio prelingüístico con potencialidad emancipatoria; otra, representada por Sara Ahmed (2015) y Lauren Berlant (2020), que desarrolla una teoría crítica de los afectos. Desde esta segunda perspectiva, los afectos son construcciones sociales —no estados psicológicos individuales— y deben ser analizados cuidadosamente, dado que algunos pueden refrendar el *statu quo* tanto como impugnarlo. Es en esta vertiente crítica donde se inscribe el presente artículo. Para un desarrollo exhaustivo del campo, véase Macón (2013).

[22] En este punto, se elige tomar distancia de la posición que Poovey sostiene en *The Proper Lady and the Woman Writer* (1984) donde resalta la fisura —muchas veces forzada— entre razón y sentimiento en la obra de Wollstonecraft. Desde su perspectiva, la argumentación racional es minada por un sentimentalismo burgués que le impide a la autora inglesa sacar las conclusiones correctas debilitando, de ese modo, el radicalismo de su mensaje.

indignación[23] han afligido mi espíritu" (Wollstonecraft, 1792/2005: 47). Ni pura racionalidad, ni pura emocionalidad: lo que destaca en la perspectiva de Wollstonecraft es el cuestionamiento de los modos históricamente establecidos de pensar la relación entre razón y afectos y no meramente de invertirla. Como afirma Macón, "no se trata de reivindicar ciegamente a la razón ni de impugnar las emociones en toda su extensión" (Macón, 2017: 42).

Desde el comienzo de *María*, se habla de *emociones impetuosas y variadas* y *reflexión calma* para aclarar que no son opuestas sino complementarias, acentuando de este modo lo ya postulado en la *Vindicación*: "la sabiduría del corazón siempre avanza a la par que la de la mente" (Wollstonecraft, 1798/2011: 186). No es sólo la razón sino también las emociones las que, para la protagonista, ejercen "el fundamento de cualquier principio auténtico de virtud" (Wollstonecraft, 1798/2011: 215). Sin embargo, se debe prestar atención a los afectos a los que se refiere.

Las lecturas que María realiza en su encierro —especialmente de Rousseau, pero también de la literatura sentimental y romántica de su época— funcionan en un doble sentido: como evasión y como un espacio de formación del yo que la novela examina con mirada crítica. En efecto, cuando María proyecta sobre Darnford la figura del héroe rousseauniano, elabora una fantasía amorosa que reproduce los mismos mecanismos de idealización que impone la cultura patriarcal. Wollstonecraft parece señalar que el discurso sentimental, aunque ofrece a las mujeres un vocabulario interior y legitimidad afectiva[24], las atrapa en una economía del sentimiento que privilegia el exceso emocional sobre la razón: "la sensibilidad que a menudo la recubría era tal, que con frecuencia María parecía, como gran parte de las de su sexo, haber nacido únicamente para sentir" (Wollstonecraft, 1798/2011: 167). María llora, sueña y recuerda con la intensidad característica de la heroína sentimental. Sin embargo, el texto interrumpe continuamente esa retórica con la voz de la narradora y con la violencia material de la reclusión, recordando a los lectores que las fantasías románticas tienen un costo político concreto: "¿qué posibilidad tenía María de escapar cuando la piedad, la aflicción y la soledad conspiraban para suavizar su mente y alimentar deseos y, como consecuencia lógica, esperanzas románticas'" (Wollstonecraft, 1798/2011: 167). El sentimentalismo en María no es, por tanto, un defecto de la protagonista, sino una trampa histórica y discursiva que Wollstonecraft disecciona desde adentro. Por eso afirma, "la auténtica sensibilidad, la que asiste a la virtud y es el alma del genio, está tan dirigida en nuestra sociedad a los sentimientos de los demás que apenas puede reparar en sus propias sensaciones" (Wollstonecraft, 1798/2011: 251). Para Wollstonecraft, el conflicto con la sensibilidad de las mujeres es que está colonizada: se las ha educado para sentir hacia afuera —el marido, los hijos, la

[23] Énfasis de la autora.

[24] Para Wollstonecraft la imaginación y la fantasía constituyen un *consuelo* frente a los dolores que trae aparejada la realidad (Wollstonecraft, 1798/2011: 264)

familia— hasta perder el contacto con las propias emociones[25]. Ahora bien, la solución frente a esto no es suprimir la emocionalidad sino, por el contrario, recuperarla como orientación moral.

Si el sentimentalismo atrapa a María en la lógica de la fantasía y la idealización, hay sin embargo una emoción que en la novela de Wollstonecraft opera de modo radicalmente distinto: la indignación (Wollstonecraft, 1798/2011: 232)[26]. Lejos de ser un exceso irracional o una debilidad femenina, la indignación que experimenta María ante su reclusión arbitraria, ante la complicidad de la ley con su marido y ante la sistemática negación de su agencia como mujer y como madre constituye el verdadero motor narrativo y político del texto. Es precisamente esa emoción —situada en el cruce entre el agravio personal y el reconocimiento de una injusticia estructural— la que impulsa a María a escribir las memorias destinadas a su hija. El gesto de escritura es un acto político y no meramente un ejercicio de introspección sentimental. María escribe para transmitir una conciencia crítica, para que su hija no repita su historia, escribe "para protegerla del sufrimiento y la tiranía que su madre no había sabido evitar" (Wollstonecraft, 1798/2011: 149).

El análisis de las emociones en *María* adquiere una dimensión política aún más radical cuando se le lee en relación con el vínculo que se construye entre María y Jemima, la guardiana que termina convirtiéndose en su aliada. Si la indignación de María nace del contraste entre su educación sentimental y la injusticia de un sistema legal que la trata como propiedad de su marido, la historia de Jemima revela que la opresión de las mujeres no es homogénea[27] sino que se articula de manera diferencial según la clase de pertenencia. Jemima ha sido explotada en múltiples sentidos: su cuerpo y su trabajo fueron apropiados de formas que María nunca ha experimentado. Hay en este personaje reflexiones que permiten conceptualizar la feminización de la pobreza y, al mismo tiempo, desmontar su romantización (Wollstonecraft, 1798/2011: 185). Su testimonio presenta la privación económica como un engranaje donde el género opera para multiplicar la exclusión y determinar formas específicas de explotación: "¿Cuántas veces he oído que cualquier persona dispuesta a trabajar puede encontrar un empleo? Creo que es una afirmación equivocada cuando se refiere a los hombres, pero, en lo que respecta a las mujeres, estoy convencida de su falsedad" (Wollstonecraft, 1798/2011: 185).

El reconocimiento emocional entre María y Jemima —la capacidad de cada una de escuchar el agravio de la otra sin juzgarlo— hace posible una alianza que ningún contrato racional podría haber

[25] No es otro el planteo que Rousseau presenta en *Emilio* sobre la educación de Sofía, la cual debe orientarse a las necesidades de los varones: "la educación de las mujeres debe estar en relación con la de los hombres: agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar de ellos" (Rousseau, 1762/2015: 410).

[26] Resulta sugerente que sea el mismo afecto con el que da inicio a su *Vindicación*.

[27] Postular una opresión compartida por el solo hecho de ser mujer implicaría —como advertirá más adelante bell hooks (2020: 34)— ignorar las diferencias de raza y clase. En la narrativa de Wollstonecraft, por el contrario, es posible observar una construcción pormenorizada de las distintas modalidades de opresión en función de la especificidad sociohistórica de cada uno de sus personajes femeninos.

fundado[28]. Wollstonecraft sugiere aquí algo nuevo en relación con la *Vindicación*: la causa de las mujeres exige el reconocimiento de las diferencias de clase como constitutivas de la experiencia de la opresión[29]. En este sentido, en una polifonía de voces, yuxtapone las historias, dejando que cada relato conserve su especificidad. Desde una perspectiva contemporánea —y más allá del obvio anacronismo del concepto en relación con la época[30]— la relación entre María y Jemima puede ser leída en términos de lo que Kimberlé Crenshaw definiría como *interseccionalidad*[31], esto es, la comprensión de que el género opera en intersección con otras categorías de desigualdad. Lo que se destaca en Wollstonecraft es que ese reconocimiento no se produce a través de un argumento abstracto, sino que se da a partir de las emociones: la indignación compartida, la solidaridad afectiva, la escucha del relato ajeno. Las emociones son, también aquí, el puente que hace visible una alianza —frágil pero también valiente— que sería difícil tematizar exclusivamente desde la razón[32].

La educación constituye en *María* otro motivo que, una vez más, desplaza y complejiza el argumento de la *Vindicación*. En el texto de 1792, la educación es ante todo una demanda institucional y política. Wollstonecraft interpela directamente a Talleyrand —quien había propuesto limitar la educación pública de las niñas a los ocho años— y reclama para las mujeres el mismo acceso al conocimiento que la Ilustración prometía a los varones. Es un gesto dirigido al Estado, a las instituciones, al espacio público.

En la novela, en cambio, no hay ningún interlocutor institucional: hay una madre encerrada que escribe para una hija a la que no sabe si volverá a ver. La educación ha abandonado el registro del reclamo político abstracto para convertirse en un acto íntimo, urgente y afectivo. Las memorias que María le dedica a su hija comienzan con una declaración que condensa ese desplazamiento: "Al dedicarte estas memorias, mi niña, sin saber si alguna vez tendré la oportunidad de educarte, de mi corazón saldrán muchas observaciones que solo una madre —una madre acostumbrada al dolor— podría hacer" (Wollstonecraft, 1798/2011: 196). La educación que aquí se transmite es un legado de experiencias que proviene del dolor vivido y elaborado. En este sentido, la novela amplía la

[28] "María cogió su mano y Jemima, más abrumada por la bondad de lo que nunca lo había estado por la crueldad, salió apresuradamente de la habitación para ocultar su emoción" (Wollstonecraft, 1798/2011: 191)

[29] Ya desde el Prefacio, Wollstonecraft afirma que su objetivo es también "mostrar los males de diferentes clases de mujeres que están, sin embargo, igualmente oprimidas, a pesar de las diferencias de educación inevitables" (Wollstonecraft, 1798/2011: 140).

[30] Se opta por emplear este concepto también como un gesto que sigue a ciertas autoras del *black feminism*, cómo Angela Davis (2005), que intentan rastrear el cruce de género y clase en la historia del pensamiento y las ideas feministas.

[31] El término *interseccionalidad* fue acuñado por primera vez, a finales de la década de 1980, por la abogada Kimberlé Crenshaw (1989) para explorar la dinámica entre identidades coexistentes y sistemas conectados de opresión (género, raza, clase), desafiando el supuesto de que las mujeres son un grupo social homogéneo. La autora se remonta al origen de este concepto en las ideas de representantes del *black feminism* en los Estados Unidos, nociones que tienen su raíz en el famoso discurso que Sojourner Truth pronunció en 1851 en el marco de las luchas sufragistas y antiabolicionistas (Crenshaw, 1989: 153).

[32] Para profundizar en la relación entre María y Jemima, consúltese Taylor (2003, cap. 9).

propuesta de la *Vindicación* sosteniendo una educación basada en un saber situado que se transmite de madres a hijas como una herencia de conciencia crítica forjada en la opresión.

Este modelo educativo adquiere además una dimensión colectiva cuando se lo lee junto a la figura de Jemima, quien se lamenta precisamente de no haber tenido el cuidado ni el cariño de una madre. La ausencia de ese vínculo no es sólo una privación afectiva: Jemima ha crecido sin el legado que María intenta construir para su hija, sin esa transmisión entre mujeres que es al mismo tiempo amor, memoria y formación. Wollstonecraft sugiere así que la educación sentimental —entendida no como la trampa romántica que la novela critica, sino como la capacidad de reconocer, nombrar y transmitir el propio agravio— es tan constitutiva de la emancipación femenina como el acceso a la razón. La conjunción de razón y sentimientos que la *Vindicación* ya articulaba como complementaria adquiere en la novela una dimensión vivencial: las memorias de María son un documento racional en tanto analizan con lucidez las estructuras de dominación que la han dañado, pero son también un acto de amor, un gesto de continuidad entre mujeres que trasciende la muerte y el encierro.

Por último, no es posible leer esa apertura de las memorias de la protagonista —"puede que la muerte me aparte de ti antes de que puedas sopesar mis advertencias" (Wollstonecraft, 1798/2011: 196)— sin pensar que Wollstonecraft estaba escribiendo, también, para su propia hija: la misma Mary Shelley que años después, huérfana de madre desde los 11 días de vida, encontraría en esas páginas inconclusas un legado que ninguna institución educativa podría haberle ofrecido.

Algunas conclusiones o un final para *María*

A lo largo de este trabajo se ha intentado exponer que *María o Los agravios de la mujer* no es un texto menor ni un apéndice sentimental a la obra teórica de Wollstonecraft. Por ello, en el primer apartado, se trabajó la elección del género novela como un gesto filosófico. Ante la exclusión de las mujeres de los espacios discursivos consagrados, la ficción se convirtió en territorio de pensamiento, y Wollstonecraft supo habitarlo con la misma fuerza argumentativa que desplegó en sus *Vindicaciones*. Asimismo, retomando a Beauvoir, se sostuvo que la novela puede restituir la experiencia vivida de un modo que el tratado filosófico no logra alcanzar. En el segundo apartado, se realizó una lectura de *María* a través de la geometría de las emociones tomando los aportes del giro afectivo. Desde esta perspectiva, se analizó el modo en que pueden ser entendidas las emociones en esta novela: tanto como sostén del *statu quo*, que es necesario cuestionar, como en su faceta de ser motores de la acción política, que es importante impulsar. A partir de allí se profundizó especialmente en el tema de la interseccionalidad presente en el vínculo entre María y Jemima así como en el planteamiento de la educación como legado afectivo entre mujeres y entre generaciones.

Quedan abiertas líneas de investigación que este escrito no ha podido agotar. Sería fructífero profundizar el diálogo entre *María* y otras novelas y escritoras del período —Fanny Burney, Charlotte Smith, Ann Radcliffe— para pensar en una tradición de narrativa femenina filosófica que el canon ha tendido a invisibilizar. Asimismo, resultaría productivo explorar la relación entre *María* y la obra posterior de su hija, Mary Shelley, en quien la memoria materna —intelectual y afectiva— encuentra una continuación tan poderosa como perturbadora.

Ahora bien, hay una última cuestión que este trabajo quisiera plantear y que excede el análisis estrictamente académico para rozar algo del orden de la interpretación y del deseo. *María* es una novela inacabada. La muerte prematura de Wollstonecraft en 1797 dejó el texto abierto con sus fragmentos y sus finales alternativos apenas esbozados. Es posible, sin embargo, proponer una ficción crítica: pensar que Wollstonecraft dejó abierta esta novela no solo por las circunstancias biográficas sino para que cada lector pueda cerrarla de maneras distintas. Que la apertura no fue sólo un accidente sino, ante todo, una propuesta filosófica y política.

En los fragmentos rescatados, el cierre está marcado por la traición de Darnford, ese hombre que María amó con una intensidad que la novela comprende y, al mismo tiempo, somete a examen. Esa traición pone en evidencia algo que *María* ya había insinuado: que la lectura apasionada de *La nueva Eloísa* de Rousseau —ese texto que María y Darnford comparten en el encierro como cifra de su vínculo— no sirvió de nada, o sirvió de muy poco. El amor romántico, incluso en su versión más elevada y literaria, siempre vuelve a defraudar. Una y otra vez, Wollstonecraft parece decir que no es por ahí la salida.

Pero la salida tampoco es el silencio. Frente a esto, deja planteadas dos posibilidades: el suicidio de María o su salvación gracias a Jemima, que le devuelve a su hija. Ante esa bifurcación, este trabajo elige. Opta por la segunda. No por un capricho intelectual ni como evasión del dolor que la primera entraña, sino porque en esta segunda opción es posible interpretar la condensación de todo lo que la novela fue construyendo. María no se salva sola, tampoco la salva un hombre. La salva Jemima, esa mujer que al comienzo parecía incapaz de afecto, endurecida por una vida de explotación y abandono y que, sin embargo, fue capaz de abrirse al vínculo, al cuidado y a la lealtad. En ese gesto de Jemima hacia María y hacia su hija hay una política que la *Vindicación* formuló en abstracto y que la novela encarna: la alianza entre mujeres más allá de la clase, la afectividad como acto político y el cuidado como forma de conocimiento.

El final elegido no tiene un casamiento feliz como el de las hermanas Dashwood de la novela de Austen. No hay aquí hombre que redima, ni institución que ampare. Hay mujeres que viven juntas: de distintas generaciones, de distintas clases sociales, con historias que no podrían ser más diferentes y con un futuro que construyen en común. Lo que Wollstonecraft nunca pudo saber —y que este trabajo quisiera señalar como cierre— es la actualidad de su pensamiento en un siglo XXI donde muchas de las luchas llevadas a cabo históricamente por las mujeres se vuelven a poner en

cuestión. Por eso es importante leer a esta autora inglesa de fines del siglo XVIII. Porque escribió sobre el encierro, las trampas del matrimonio, la explotación de mujeres de distintas clases sociales, pero también sobre las emociones, el amor romántico, la necesidad de una educación liberadora, la alianza entre mujeres que pueden unir la sensatez y los sentimientos como acto de resistencia. Escribió, en suma, sobre problemas que aún duelen y que no se han terminado de resolver. Su obra —teórica y novelística, filosófica y ficcional, inacabada y sin embargo completa— todavía tiene mucho para enseñarnos en el presente y para interpelar a las nuevas generaciones que puedan tomar su legado. Φ

Bibliografía:

AHMED, Sara (2015) *La política cultural de las emociones*. Olivares Mansuy, Cecilia (Trad.). Universidad Nacional Autónoma de México.

AUSTEN, Jane 1811 (2026). *Sensatez y sentimientos*. Rodríguez, Ana María (Trad.). Penguin Clásicos.

BERLANT, Lauren (2020) *El optimismo cruel*. Salas, Hugo (Trad.). Caja Negra.

BERGES, Sandrine (2015). "On the Outskirts of the Canon: the Myth of the Lone Female Philosopher, and What to Do About It". *Metaphilosophy*. Vol. 46, N° 3, julio.

CANO, Vir (2017). "De/generar la filosofía: una mirada indisciplinada de la tarea filosófica". *Cuadernos de Filosofía*. UBA. N° 69, julio-diciembre.

CRENSHAW, Kimberlé (1989). "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics" [Desmarginalizar la intersección de raza y sexo: una crítica feminista negra a la doctrina antidiscriminación, la teoría feminista y la política antirracista]. *University of Chicago Legal Forum*. Vol. 1989, Nº1. https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8

DAVIS, Angela 1981 (2005) *Mujeres, raza y clase*. Varela Mateos, Ana (Trad.) Akal.

DE BEAUVOIR, Simone 1946 (2009). "Literatura y metafísica". En *El existencialismo y la sabiduría de los pueblos*. Pons, Horacio Oscar (Trad.). Edhasa.

DE LA CONCHA, Ángeles (1993). "La problematicidad del sujeto femenino en *The Rights y The Wrongs of Woman* de Mary Wollstonecraft". *Epos: Revista de filología*. N° 9. https://doi.org/10.5944/epos.9.1993

DE OTO, Alejandro y RIPAMONTI, Paula (2021). "Intervenciones tácticas sobre la relación entre canon, filosofía y escritura". *Heterotopías*. Vol. 4, N°7, junio. https://revistas.unc.edu.ar/-index.php/heterotopias/article/view/33720

DIDI-HUBERMAN, Georges (2018). *La invención de la histeria. Charcot y la iconografía fotográfica de la Salpêtrière*. Cátedra.

GODWIN, William 1798 (2001). *Memoirs of the Author of a Vindication of the Rights of Woman* [Memorias de la autora de *Vindicación de los derechos de la mujer*]. Broadview Press.

hooks, bell (2020). *Teoría feminista: de los márgenes al centro*. Useros Martín, Ana (Trad.). Traficantes de sueños.

HUTTON, Sarah (2019). "Women, philosophy and the history of philosophy" [Mujeres, filosofía e historia de la filosofía]. *British Journal for the History of Philosophy*. Vol. 27, N° 4. https://doi.org/10.1080/09608788.2018.1563766

LE GUIN, Ursula K. (2022). *La teoría de la bolsa de la ficción*. Chieregati, Luciana y Salvador, Ibon (Trads.). Rara Avis.

MACÓN, Cecilia (2013). "Sentimus ergo sumus: el surgimiento del "giro afectivo" y su impacto sobre la filosofía política". *Revista Latinoamericana de Filosofía*. Vol. II, Nº 6.

MACÓN, Cecilia (2017). "Ansiedad, indignación y felicidad para la emancipación: el camino de Mary Wollstonecraft". En Losiggio, Daniela y Macón, Cecilia (Eds.). *Afectos políticos. Ensayos sobre actualidad*. Miño y Dávila.

MANZO, Silvia (2022). "El canon olvidado: las filósofas modernas". En Manzo, Silvia (Coord.). *Filósofas y filósofos de la modernidad: nuevas perspectivas y materiales para el estudio*. Editorial de la Universidad Nacional de la Plata (EDULP).

MASSUMI, Brian (2002). *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation* [Parábolas de lo virtual: movimiento, afecto, sensación]. Duke University Press.

MERLEAU-PONTY, Maurice 1945 (1977). "La novela y la metafísica". En *Sentido y sinsentido*. Narcis Comadira (Trad.). Ediciones Península.

MILLET, Kate (2019). *Viaje al manicomio*. Echeverría Pérez, Aurora (Trad.). Seix Barral.

POOVEY, Mary (1984). *The Proper Lady and the Woman Writer: Ideology as Style in the Works of Mary Wollstonecraft, Mary Shelley and Jane Austen* [La dama respetable y la escritora: la ideología como estilo en las obras de Mary Wollstonecraft, Mary Shelley y Jane Austen]. University of Chicago Press.

RÉE, Jonathan (2002). "Women Philosophers and the Canon" [Las filósofas y el canon]. *British Journal for the History of Philosophy*. Vol. 10, N° 4, noviembre. https://doi.org/10.1080/09608788.2002.10383083

ROMERO, Rosalía (2008). "Historia de las filósofas, historia de su exclusión (siglos XV-XX)". En Puleo, Alicia (Ed.). *El reto de la igualdad de género. Nuevas perspectivas en Ética y Filosofía Política*. Biblioteca Nueva.

ROUSSEAU, Jean-Jacques 1761 (2013). *La nueva Eloísa*. Vázquez, Lydia (Trad.). Cátedra.

ROUSSEAU, Jean-Jacques 1762 (2015). *Emilio o la educación*. Cardona Castro, Francisco Luis (Trad.). Gredos.

STROK, Natalia (2025). "Two stories of Juana Manuela Gorriti under Historical-Philosophical Analysis: *La quena* and *La novia del muerto*" [Dos cuentos de Juana Manuela Gorriti a través de un análisis histórico-filosófico: La quena y La novia del muerto]. *Journal of the History of Women Philosophers and Scientists*. Vol. 4, N° 2. https://doi.org/10.1163/2666318X-bja00040

TAYLOR, Barbara (2003). *Mary Wollstonecraft and the Feminist Imagination* [Mary Wollstonecraft y la imaginación feminista]. Cambridge University Press.

TODD, Janet y BUTLER, Marilyn (Eds.) (1989). *The Works of Mary Wollstonecraft* [Las obras de Mary Wollstonecraft]. Pickering & Chatto. Vols. 1-7.

TODD, Janet (2000). *Mary Wollstonecraft: A Revolutionary Life* [Mary Wollstonecraft: una vida revolucionaria]. Columbia University Press.

WOLLSTONECRAFT, Mary 1792 (2005). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Lois González, Marta (Trad.). Istmo.

WOLLSTONECRAFT, Mary 1798 (2011). *María o Los agravios de la mujer*. Jáuregui, Iñigo y Suárez, Cristina (Trads.). Nórdica Libros.

WOLLSTONECRAFT, Mary 1798 (2012). *Maria: or, The Wrongs of Woman* [María o Los agravios de la mujer]. Norton Critical Editions.



Acceso Abierto. Este artículo está amparado por la licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ver copia de la licencia en: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es